Capítulo 3

Llamado a ser apóstol
Gálatas 1

El primer siglo de nuestra era fue el período ideal de la historia cristiana. Los apóstoles guiaban a la iglesia y el Espíritu Santo llenaba el corazón de cada creyente con el poder de Pentecostés. En consecuencia, el pueblo de Dios vivía en perfecta paz y armonía.

¿Correcto?

¡No!

Serias divisiones fragmentaban a algunas congregaciones. Una disputa acerca de la igualdad de derechos se desató muy temprano en la iglesia de Jerusalén, y la iglesia de Corinto mantenía una batalla acerca de quién era el mejor predicador (véase Hechos 6:1; 1 Corintios 1:10-17). Y lo peor era que, como vimos en el capítulo anterior, el conflicto acerca de la conversión de los gentiles a Cristo dividía a la comunidad cristiana entera.

Parece que la iglesia que estaba en Galacia se vio particularmente minada con este conflicto. Puesto que Pablo fue el fundador de esta congregación (véase Gálatas 4:13), era natural que se sintiera inquieto por el bienestar de ella. Su Epístola a los Gálatas era su defensa del evangelio que había predicado allí y su apelación a ellos para que permanecieran fieles a ese evangelio.

Es importante entender que la Epístola a los Gálatas nos da sólo la visión paulina del conflicto allí librado. No tenemos información directa alguna acerca de los argumentos de sus oponentes. Tal vez desearíamos tener una Epístola a los Gálatas escrita por el líder del partido judío. Puesto que sólo tenemos el lado paulino del debate, tenemos que depender de él para que nos diga cuáles eran los argumentos del partido judío. Desafortunadamente para nosotros, Pa-

blo da mayormente por sentado que sus lectores estaban familiarizados con esos argumentos, y los refuta sin citarlos. Todo lo que podemos hacer para conocer los argumentos del partido judío es tratar de inferirlos a partir de una lectura cuidadosa de la respuesta de Pablo. Si mantenemos eso en mente, ello nos ayudará a lidiar con algunos de los problemas que encontramos en su carta.

En verdad, nos vemos confrontados por esta dificultad ya en el primer versículo del primer capítulo. Aparentemente, el partido judío sostenía que la misión encomendada a Pablo —predicar el evangelio a los gentiles— era de origen humano. Pero Pablo insistía en que era "apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre)".

Pablo se presenta frecuentemente en sus cartas como un apóstol, y con frecuencia subraya el hecho de que era un apóstol "por voluntad de Dios". Note, por ejemplo, los siguientes ejemplos:

Romanos 1:1: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios".

1 Corintios 1:1: "Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios".

Efesios 1:1: "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios".

Es probable que otro de los argumentos principales esgrimidos por el partido judío contra Pablo fuera que no poseía credenciales apostólicas. Es importante entender que el partido judío tenía aquí, en un sentido muy real, un punto válido, al menos en vista de la definición de "apóstol" adoptada en los primeros días de existencia de la iglesia. Tras la ascensión de Jesús al cielo, pero antes de Pentecostés, Pedro propuso que el grupo reemplazara a Judas con "uno de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección" (Hechos 1:21, 22).

Note dos cosas acerca de las calificaciones requeridas de un apóstol según la declaración de Pedro: debía haber caminado y hablado con Jesús durante tres años y medio, y debía haber visto con

sus ojos a Jesús resucitado. Pablo no llenaba ninguna de las dos condiciones. El no podía decir con Pedro: "Habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 Pedro 1:16), ni podía decir con Juan: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida" (1 Juan 1:1).

En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos una acusación por parte del partido judío en el sentido de que Pablo no estaba calificado para ser apóstol porque no había pasado tiempo personalmente con Jesús mientras éste estaba en la tierra. Pero la reiterada defensa que hace Pablo de su ministerio apostólico debería hacernos sospechar que ése era ciertamente uno de los principales argumentos de sus oponentes.

Pablo responde destacando una y otra vez que recibió su llamado directamente de Jesucristo, con lo que se refería sin duda a su experiencia en el camino a Damasco. Como consecuencia de ello, él reclamaba el derecho de ser considerado un apóstol a la altura de cualquiera de los doce.

El rechazo de Pablo por parte del partido judío contiene una importante lección para nosotros. Durante mi experiencia como pastor, siempre encontré quien dijera: "Dios me ha llamado para hacer esto y aquello". Y esas personas se trastornaban si la iglesia no reconocía ese llamado ni les concedía inmediatamente la responsabilidad que pretendían. Este es a menudo un problema de los jóvenes que se sienten llamados al ministerio pastoral. Los dirigentes de la iglesia a veces cuestionan las calificaciones de ciertas personas, lo cual, por supuesto, hace que esos jóvenes se desanimen. Esto es comprensible. Estoy seguro de que yo también me hubiera desanimado en esa situación.

Pero Pablo nunca se acobardó por el hecho de que algunos cuestionasen su llamado al ministerio. Esto se verá cada vez con más claridad a medida que nos adentremos en el libro de Gálatas.

En Gálatas 1:3-5, Pablo dice: "Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Las palabras "gracia y paz sean a vosotros" son un saludo, como cuando decimos "Hola" o "¿Cómo estás?". Pablo utiliza a menudo esta salutación en sus cartas.

En nuestra cultura, la expresión "¿Cómo estás?" es sólo una formalidad. Lo que en realidad queremos decir con ella es: "Te veo y te lo hago saber, porque si no acuso recibo de tu presencia pensarás que soy un grosero".

Y la persona que contesta: "Bien, gracias", en realidad está diciendo: "Me siento terriblemente mal, y hubiera preferido no desperdiciar la energía necesaria para saludarte. Pero entonces habrías pensado que soy grosero, así que te dije que estoy bien sólo para quedar bien contigo".

Por supuesto que he exagerado, pero usted sin duda captó lo que quiero decir. Las palabras que decimos en una reunión son a menudo una formalidad. No creemos lo que decimos. Generalmente las decimos en forma automática, sin siquiera pensar. La pregunta que debemos hacernos mientras leemos el saludo utilizado por Pablo casi en cada una de sus cartas es: ¿Son esas palabras una mera formalidad o Pablo sentía y creía lo que decía? "Gracia" es una palabra común en griego *(járis)*, parecida a nuestro "Hola", y el saludo común en hebreo era "paz" (*shalóm*). Pedro y Juan también usaron este saludo combinado (véase 1 Pedro 1:2; 2 Pedro 1:2; 2 Juan 3; Apocalipsis 1:4). Aparentemente se trataba de una salutación neotestamentaria común que reflejaba el sustrato tanto judío como gentil de la iglesia.

No cabe duda de que estas palabras eran a menudo utilizadas como un saludo en el que las palabras no necesariamente reflejaban lo que sentía en verdad quien las expresaba.

No obstante, creo que podemos estar seguros de que Pablo quería realmente que los cristianos que leyeran sus cartas experimentaran la gracia de Dios. Él deseaba que comprendieran la realidad de la paz que podían experimentar por medio de Jesucristo. Quería que entendieran que Jesús realmente se dio a sí mismo por los pecados de ellos para rescatarlos del mal presente en el mundo.

Por favor, note algo interesante. Compare los comentarios introductorios de Pablo en Gálatas con sus comentarios introducto-

rios en varias de sus otras cartas. Repetiré Gálatas 1:3-5: "Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Compare esas observaciones con las introducciones paulinas en las siguientes cartas:

Romanos 1:8: "Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo".

1 Corintios 1:4: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús".

Filipenses 1:3: "Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros".

Note que Pablo no dice: "Agradezco a mi Dios por vosotros, gálatas". ¿Por qué? Porque sabía que se estaban encaminando hacia la apostasía. El no nos dice si pensaba que los gálatas eran indignos de sus oraciones de gratitud o si estaba tan apurado por mandarles la carta que se olvidó de decirles que agradecía a Dios por ellos. De cualquier manera, pienso que podemos suponer con cierto grado de seguridad que Pablo en efecto oraba por sus amigos gálatas así como un padre ora por un hijo o una hija descarriados. Probablemente en aquel entonces oraba por ellos *más* que por cualquier otro grupo de creyentes.

En Gálatas 1:6, Pablo se lanza directamente al asunto que le preocupa: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente". Desde el mismo comienzo Pablo dice: "Aquí hay un problema". No trató de ser diplomático. Simplemente dijo lo que tenía que decir.

Cuando dijo: "Ustedes están desertando tan pronto de quien los llamó por la gracia de Cristo", ¿se refería a sí mismo o a Dios? Por supuesto que es Dios quien llama a cada cristiano. Pero me parece que Pablo estaba hablando de sí mismo, pues dijo: "Tan pronto se han alejado *del que los llamó por la gracia de Cristo*". Dios nunca ha necesitado la gracia de Cristo para llamar a las personas. Pablo sí.

Luego Pablo dijo a los cristianos de Galacia: "Os hayáis alejado... para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema [la versión *Dios habla hoy* traduce: "...que caiga sobre él la maldición de Dios"] " (versículos 6-9).

Se trata de un lenguaje *muy* fuerte. Aunque no lo mencione explícitamente, Pablo se refiere al partido judío. Sus integrantes se habían infiltrado en la iglesia de Galacia y habían convencido a muchos de los creyentes de origen gentil de que debían hacerse judíos para poder ser buenos cristianos. Insistían en que los gentiles debían circuncidarse y observar todas las leyes ceremoniales y las festividades religiosas judías. [1]

Pablo llamó a esto: "Un evangelio diferente, aunque no hay otro". Dijo que "hay algunos [el partido judío] que os perturban".

Es crucial entender que las personas del partido judío que habían llegado a Galacia eran sinceras en sus convicciones. Creían con todo su corazón que su mensaje era esencial para la verdadera vida espiritual y para la salvación eterna. Pero, según Pablo, estaban absolutamente equivocados, tanto que quien predicara ese mensaje ¡sería eternamente condenado! Y lo dice dos veces, para asegurarse de que sus lectores captaran el punto.

Piense en esto. Estas personas eran completamente sinceras y estaban convencidas de que tenían la verdad. Aseguraban estar animadas de las mejores motivaciones y decían querer lo mejor para los cristianos gentiles de Galacia. Deseaban que ellos tuvieran la experiencia religiosa más saludable y feliz. Pero Pablo les dijo: "Ustedes están absolutamente equivocados". Y puesto que aceptamos a Pablo como un apóstol de Cristo, creemos que estaba en lo correcto.

Dediquemos un momento para aplicar esto a nuestra situación. A veces algunas personas ingresan a la Iglesia Adventista y dicen: "Usted tiene que hacer esto y aquello, creer esto y aquello. Si usted no cree y hace las cosas a mi manera, usted está equivocado y está poniendo en peligro su salvación". A menudo estas personas —estos partidos dentro de nuestra iglesia— parecen absolutamente sinceras. Aseguran que tienen los mejores intereses de la iglesia en su

corazón. Pero, desafortunadamente, en muchos casos esas personas están absolutamente equivocadas.

Los versículos 11 y 12 nos conducen al corazón del asunto: el evangelio. "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo".

¿Por qué dijo Pablo: "Ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno"?

Como parte de su estrategia para contrarrestar la aseveración paulina de que Dios lo había llamado al ministerio apostólico, el partido judío aparentemente decía que él había aprendido su evangelio de personas a las que ellos consideraban cristianos renegados. Y como veremos en Gálatas 2, los cristianos renegados que tenían en mente eran nada menos que los dirigentes máximos de la iglesia en Jerusalén: Pedro y Santiago. [2]

Pablo replicó que había recibido su evangelio directamente de Dios por medio de una revelación divina.

¿Había tenido Pablo una visión? ¿Le había hablado Dios? ¿Había sido instruido por un ángel? Cualquiera de estos fenómenos podía ser considerado como una revelación. Pablo no dice exactamente cómo le llegó esa revelación. No obstante, la revelación que mencionó en el versículo 12 es una de las dos que él menciona en su Epístola a los Gálatas. La segunda aparece en el capítulo 2.

El partido judío discutía la aseveración paulina de que había recibido su evangelio por medio de una revelación divina. ¿Cómo podía Pablo probar que así fue? Por supuesto que no podía hacerlo, no al menos con evidencias objetivas. Tanto el partido judío como los gentiles, usted y yo sólo podemos aceptar la aseveración de Pablo por fe.

¿Pueden los adventistas demostrar que Dios habló por medio de Elena de White? ¿Pueden los mormones demostrar que Dios habló por medio de José Smith? No. Estos profetas sólo pueden ser aceptados por fe, y los adventistas rechazamos la pretensión mor- mona de que José Smith fue un profeta porque no tenemos la fe de ellos.

En los versículos 13 y 14 Pablo comenzó la defensa de su apostolado con un poco de autobiografía: "Porque ya habéis oído acerca

de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres".

¿Por qué habló Pablo de su experiencia previa como perseguidor de los cristianos? Recuerde que estaba defendiendo su aseveración acerca del llamado divino al apostolado. Pienso que podemos parafrasear la lógica de Pablo en los siguientes términos: "El partido judío piensa que recibí mi evangelio de seres humanos, pero eso no tiene sentido. Yo perseguí a la iglesia. Estuve a la cabeza de la mayoría de mis compatriotas defendiendo el judaísmo. Ninguna persona que estuviera así de arraigado en su religión se permitiría cambiar por una mera influencia humana. Mi cambio *tuvo* que provenir de Dios. Y esa revelación que mencioné fue la ocasión cuando Dios me habló acerca de las nuevas doctrinas que quería que yo enseñara".

Luego Pablo se retrotrae a la experiencia que tuvo camino a Damasco, y a los días y años que transcurrieron luego para substanciar que ese evangelio no tenía su origen en los líderes de la iglesia de Jerusalén: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco" (versículos 15-17).

Pablo dice, en efecto: "¿Cómo pueden ustedes, judíos farisaicos, decir que mi evangelio provino de hombres si no consulté a nadie tras mi conversión? Ni siquiera fui a Jerusalén para ver a los apóstoles. Fui directamente a Arabia, y regresé luego a Damasco".

En el versículo 18, Pablo dice que fue a Jerusalén después de tres años, pero eso difícilmente podía esgrimirse como evidencia de que había recibido su evangelio de los dirigentes de la iglesia, ya que los únicos dirigentes con quienes habló fueron Pedro y Santiago, y estuvo con ellos sólo durante quince días. El punto que parece destacar es: "¿A qué se refieren cuando dicen que mi doctrina proviene de hombres, si sólo estuve dos semanas en Jerusalén y consulté sólo a dos de los apóstoles?"

Aparentemente Pablo ya había relatado su historia antes, y el partido judío había puesto en tela de juicio su testimonio acerca de los hechos, pues él responde en el versículo 20:"En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento".

¡Pablo estaba realmente preocupado!

Pero no estaba conforme con compartir su autobiografía con los gálatas. Después de su diálogo con Pedro y Santiago en Jerusalén había ido a Siria y a Cilicia. ¿Dónde quedan Siria y Cilicia? La costa oriental del Mar Mediterráneo corre desde Egipto, casi en línea recta hacia el norte a lo largo de la costa de Palestina hasta llegar a Turquía. Si avanzamos en línea recta tierra adentro pasando por Turquía pronto llegamos a la región de la antigua Siria y de Cilicia, donde también se encontraba Tarso, cuna de Pablo. Él pasó muchos años predicando el evangelio en esa región (véase Gálatas 2:1).

Pablo concluye el capítulo 1 diciendo: "Y no era [yo] conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba" (versículos 22, 23).

Y dice luego algo interesante: "Y glorificaban a Dios en mí" (versículo 24). Siria y Cilicia eran territorio gentil, y, fiel a su llamado, Pablo debió haber trabajado allí mucho entre los gentiles. Al declarar cómo los cristianos de Judea alababan a Dios por su ministerio en favor de los gentiles, Pablo estaba demostrando que el partido judío era una pequeña minoría incluso entre las iglesias cristianas de extracción judía de la región de Judea.

Al comienzo de este capítulo planteé el interrogante: "¿Qué deberían hacer los cristianos que se sienten llamados a hacer cierta tarea para Dios si la iglesia no reconoce ese llamado dándoles responsabilidades?"

A esta altura estamos en condiciones de contestar esa pregunta. ¿Qué hizo Pablo cuando recibió el llamado de Dios para predicar el evangelio a los gentiles? Una de las conclusiones más obvias es que la dirigencia de la iglesia en Jerusalén no exclamó exultante: ¡Qué maravilla, Pablo, que Dios te haya dado el ministerio a los gentiles! Te pondremos en la lista de personal asalariado ya mismo junto con

un presupuesto para viajes. Tu territorio será la División Sudeuropea". Por el contrario, ¡Dios envió a Pablo al desierto de Arabia!

Así que si usted se siente llamado por Dios y la iglesia no reconoce su llamado y en lugar de ello usted siente que lo han echado al "desierto" en alguna parte, recuerde a Pablo. ¡Dios lo envió a un candente desierto! Después de pasar por su desierto —o aun mientras usted esté atravesándolo— siga el ejemplo de Pablo. El no necesitaba un llamado de la iglesia. Cuando Dios lo llamó, se arremangó y fue a trabajar como laico.

Después de que Pablo se probó a sí mismo durante varios años, la iglesia lo ordenó y lo envió a su primer viaje misionero. Aun después de haber recibido este reconocimiento formal, encontró seria oposición por parte del partido judío. Así que no se sorprenda si, después de que la iglesia reconozca finalmente su llamado, usted todavía experimente oposición por parte de algunas personas. Eso es exactamente lo que le sucedió a Pablo, pero él nunca perdió su convicción personal de que estaba realizando la obra de Dios. Fue esa certidumbre lo que le permitió enfrentar la oposición con firmeza.

He aquí otro interrogante práctico que surge de estudiar el ataque dirigido por el partido judío contra Pablo: en nuestro celo por preservar la pureza de la iglesia, ¿nos hemos hecho usted y yo culpables de lanzar ataques no cristianos contra aquellos con quienes no estamos de acuerdo? Esta es una pregunta sumamente relevante en la Iglesia Adventista actual. He escuchado algunos de los maliciosos ataques contra la iglesia por parte de personas que aseguran ser cristianos, que pretenden tener en mente los mejores intereses de la iglesia. En verdad, personalmente he experimentado varios de esos ataques.

Al igual que el partido judío, ciertas personas que están dentro de la Iglesia Adventista son extremadamente celosas en su forma particular de enfocar la teología, tan celosas que a veces promueven sus puntos de vista de maneras antiéticas. Se enojan con cualquiera que no esté de acuerdo con ellos y lo condenan. Debo cuestionar la teología de cualquier persona que se comporta de esa manera, independientemente de cuán acertada sea esa teología. Tengo que cuestionar la teología y especialmente los motivos de las personas

que se enojan con otros cristianos simplemente porque no están de acuerdo con ellos en un punto doctrinal en particular.

Aparentemente un gran número de cristianos gálatas aceptó el mensaje del partido judío cuando éste llegó a la ciudad. No fueron capaces de reconocer el falso evangelio. La pregunta es: ¿Podían ellos reconocer el error? La respuesta es "Sí". Para eso Dios concedió dones espirituales a la iglesia: "Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4:11-14).

Los cristianos de Galacia fueron llevados de aquí para allá por el viento de la enseñanza del partido judío. Afortunadamente Pablo tenía los dones espirituales del apostolado, del conocimiento, de la enseñanza y de la profecía. El utilizó todos esos dones para resolver el problema que había en la iglesia de Galacia. Cuando ésta recibió la carta de Pablo, ¿sentaron cabeza? Espero que sí. Espero que esa carta haya producido unidad y estabilidad. Espero que de allí en más hayan sido menos susceptibles a "todo viento de doctrina". Ese es uno de los principales propósitos de los dones espirituales, y creo que los dones espirituales de Pablo hicieron que eso fuera posible en la iglesia de Galacia.

También espero que unos años después de recibir la carta de Pablo, los cristianos gálatas hayan sido edificados como hombres y mujeres dotados de dones espirituales, como quienes podían resguardarse para no caer en la próxima trampa doctrinal.

Sobre todo, espero que tanto usted como su iglesia sean espiritualmente fuertes y que usted utilice sus dones espirituales para impedir que su iglesia sea "llevada por doquiera de todo viento de doctrina".

Referencias

---

[1] Señalaré repetidamente en este libro que la preocupación fundamental del partido judío era la ley y su religión como un todo, aunque también destacaré el hecho de que el partido judío parecía obsesionado sólo con los aspectos ceremoniales de la ley. La respuesta a esta aparente inconsistencia se encuentra, creo, en entender que los aspectos ceremoniales de esa ley eran usados por el partido ju-

dío para medir la lealtad de una persona al sistema como un todo. De manera semejante, la preocupación de los adventistas legalistas es el adventismo como un todo, incluyendo las normas como una medida de la lealtad de una persona a todo lo que la iglesia sostiene.

[2] No estoy diciendo que Pedro y Santiago eran cristianos renegados. Ambos dieron todo su apoyo a Pablo en el Concilio de Jerusalén. Fue precisamente ese apoyo lo que hizo que el partido judío los considerara "renegados". Habían abandonado lo que sus oponentes consideraban "la fe verdadera".